

LA PROPAGANDA REVOLUCIONARIA: ¿QUE ES, COMO ES Y PARA QUIEN ES?

Aclaración necesaria:

La redacción de ECA ha recibido el siguiente comentario acerca del artículo "Los medios de comunicación, un arma más en la contienda", aparecido en la edición 403-404, mayo-junio de 1982, en el cual se analizaba el papel de los medios de comunicación social en el actual conflicto que asuela al país. En dicho artículo se tomaba una postura crítica frente al uso de los medios tanto por el sector oficial y privado como por el FMLN-FDR. El autor del siguiente comentario disiente de algunas opiniones expresadas en ECA acerca del uso que el FMLN hace de los medios de comunicación social y explica la postura de dicha organización al respecto. Por considerarlo interesante e ilustrativo para nuestros lectores, ECA ha decidido dar cabida a dicho comentario.

1. Un concepto correcto de la propaganda

Los voceros de la Administración norteamericana y los órganos de la "comunicación" gubernamentales, han querido reducir el impacto de la guerra popular de liberación al campo de la "propaganda". El "reconocimiento" de que estamos **ganando la guerra de la propaganda** y otros discursos similares son únicamente maniobras mal intencionadas.

Ninguna propaganda puede sustituir a la realidad. Los publicistas del gobierno, del gran capital norteamericano y de la oligarquía salvadoreña, son quienes mejor conocen esa verdad. La realidad nacional ha jugado un papel determinante como factor "des-ideologizador" frente a

su manipulación maliciosa; pero sobre todo, ella ha sido y es el factor principal para que millares de salvadoreños de todos los sectores sociales tengamos una clara conciencia de la necesidad de que en El Salvador haya una revolución, una revolución popular que crece y vence en todos los órganos de la vida, en lo político, en lo militar, en lo cultural, en lo diplomático, etc.

En esta revolución en marcha sin duda que la propaganda ocupa un destacado lugar. Nosotros estamos interesados en darle su lugar al concepto de la **propaganda**, término frecuentemente usado con una intención peyorativa o ligado a la idea de "mentira intencionada". La revaloración de estos conceptos mediante el ejercicio de una correcta acción propagandística en el contexto de la guerra, pero más que eso, la realización de **una auténtica comunicación que sea arma de combate del pueblo** es una de las preocupaciones centrales de nuestro movimiento revolucionario.

Al hacer propaganda nosotros hacemos, por lo tanto, no una "comunicación neutral", sino una comunicación que muestra y reproduce el punto de vista del movimiento revolucionario. No pretendemos engañar a nadie, simplemente nuestra interpretación de los hechos trata de ser útil a la causa de la guerra de liberación, es decir, a la causa de la justicia, de los derechos humanos y de la dignidad nacional; a la causa del proyecto de gobierno democrático revolucionario, animando al pueblo a incorporarse y a participar activamente en el cambio social que estamos protagonizando. Para ello señalamos, con apego a la verdad concreta, los hechos en que se hace manifiesta la explotación de las mayorías

trabajadoras, explicando la raíz verdadera y profunda de los males sociales que las aquejan y difundimos las acciones emprendidas en lo político en lo militar, en lo diplomático, en lo económico y en lo cultural; acciones destinadas a derrumbar el poder de la oligarquía, el dominio imperialista y la represión del aparato estatal.

Desde nuestro punto de vista, la propaganda comprende a todas aquellas disciplinas de la comunicación (o difusión) del pensamiento y de las ideas: el periodismo, la literatura, el cine, las artes plásticas, la música, el teatro, etc. Todas estas disciplinas en este momento en El Salvador están experimentando una transformación radical, constituyéndose en valiosísimos instrumentos a través de los cuales ya balbucea la nueva visión del mundo, donde se anuncia la nueva sociedad y en donde se celebran los combates y las victorias populares. Sin temor de faltar el respeto a las llamadas **bellas artes**, aseguramos que éstas, en cuanto reproductoras o impugnadoras de un determinado orden social (y por ende portadoras de "ideología"), son también vehículos de propaganda.

Nuestra propaganda es un gigantesco esfuerzo cultural que va más allá de la pinta, el cartel o la octavilla distribuida apresuradamente en los barrios capitalinos o en las tomas de remotos caseríos y caminos. Es un esfuerzo que, partiendo de las necesidades más sentidas del pueblo, se lanza a la creación de sus propios medios e instrumentos de difusión.

Nuestra propaganda ha sido y es **voz y garganta de los explotados**. Cuando los sucesivos regímenes fueron cerrando los caminos para la búsqueda de soluciones pacíficas a las necesidades del trabajador de la ciudad y del campo; cuando el fraude y el plomo fueron, como hoy, la respuesta a sus justas aspiraciones; cuando hubo capucha y mordaza, también en los medios masivos del gran capital, medios dominantes en nuestra sociedad, se cerraron las posibilidades de libre expresión. Toda la política de represión, terror y engaño ha tenido en esos medios a verdaderos soportes de la situación de injusticia. Pero así como los elementos más avanzados de la sociedad salvadoreña han venido diseñando y articulando un proyecto histórico para llevar al po-

ASI MARCHA EL HEROICO ACIONAR MILITAR **Solidaridad** NUESTROS FRENTE DE GU

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON
HEROICA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO

En todas partes del mundo, se reportan a diario ininidad de actos y acciones de solidaridad con la lucha liberadora que lleva adelante el pueblo salvadoreño. Ello evidencia un gran

la Dirección Revolucionaria Unificada Politico-

Es la hora de

por huelga de hace dos años

Ante la represión genocida: la organización y el combate revolucionario

Denuncias

¡ TODOS A DERROTAR LA ACTUAL CAMPAÑA
DE EXTERMINIO Y REPRESION CONTRA EL PUEBLO!

der a las mayorías explotadas, simultáneamente se ha emprendido, como afluente de aquél, la tarea de articular el proyecto del pueblo en el terreno de la difusión masiva del pensamiento.

Debemos señalar en este punto un elemento cardinal de toda nuestra estrategia. La tarea de propaganda, al igual que la revolución, no puede ser realizada por un puñado de profesionales audaces y resueltos. La tarea de propaganda, en nuestra concepción de guerra del pueblo, la consideramos cabalmente como tarea de todo el pueblo. Nunca como ahora el movimiento revolucionario ha comprendido la importancia de su propaganda, ni nunca como hoy en día se ha sostenido, a pesar de debilidades y desaciertos, a pesar de la persecución y los crímenes, una disputa ta encarnizada en el terreno de las ideas.

En los centros urbanos, bajo el clima de represión que impera, la producción y la difusión de la propaganda enfrenta uno de sus más grandes escollos. Allí, la distribución sigue siendo, por cierto, uno de nuestros mayores retos. Pero es importante observar que, detrás del asunto de la distribución, hay otros factores que deben tomarse en consideración. Antes de ser distribuida, la propaganda debe ser realizada, esto es impresa o grabada. Dicha realización requiere la existencia de infraestructura, es decir, de medios concretos para la reproducción material en escalas significativas. El trabajo es más complicado, sobre todo cuando las tintas, matrices, repuestos y otros elementos son objeto del control minucioso del aparato policiaco a través de las casas distribuidoras.

A quienes pudieran equivocarse pensando que el problema de la distribución de la propaganda gravita en actitudes "cómodas", debemos recordarles que la represión no es una sutileza teórica, sino una realidad contundente que obliga al claudestinidad a millares de patriotas, que coarta y persigue a muerte la actividad de los gremios y de las organizaciones políticas consecuentes. En las circunstancias presentes, particularmente en los centros urbanos, las cosas difieren mucho en relación a los años de 1975-80, cuando la movilización constante de grandes masas posibilitaba una distribución más amplia de la propaganda, de nuestros pliegos de peticiones, de las denuncias sobre los abusos de las patronales y de los cuerpos militares, de nuestras expresiones artísticas, de nuestra interpretación de la realidad. Eventos políticos y reivindicativos como la huelga y en el campo la toma de tierras, pa-

ra citar sólo dos, han cumplido un importante papel en la comunicación masiva.

2. Una propaganda apropiada para cada situación

Para apreciar integralmente el trabajo de la propaganda revolucionaria hay que extender la vista más allá de lo que se hace en los centros urbanos, o simplemente de lo que se hace en San Salvador, sus ciudades y barrios.

Hay una realidad prácticamente desconocida y en la que también nuestra propaganda juega un rol de primera importancia. Desde enero de 1981, contamos con significativas y crecientes porciones del territorio nacional en donde se ejerce control. Aquí, millares de personas comienzan a vivir y a forjar la nueva patria, a gobernarse por sí mismas, a ser dueñas de su futuro. El trabajo de propaganda que estamos realizando en estas zonas —tan importante como el del resto de las ciudades tiene su propia naturaleza, su especificidad.

En estos territorios, nuestra comunicación (que dicho sea de paso no es "clandestina") persigue objetivos nuevos tales como la incorporación a las tareas de la producción de guerra: la siembra, el comercio, instalación y funcionamiento de talleres de toda índole, etc. A modo de ejemplo, el pasado mes de mayo hubo una campaña en torno a la siembra del maíz y del frijol en todos los frentes de combate, que como lemas centrales tuvo, "cada milpa sembrada, una batalla ganada", y el otro más general de "presentes en la producción, la defensa y el combate". Hubo promoción especial para los sábados rojos farabundistas, días de trabajo voluntario y generalizado, y se emuló a los colectivos de producción y campamentos más activos y sobresalientes.

Otro objetivo de nuestra propaganda en los territorios controlados es la ampliación y profundización de las organizaciones populares; es decir: la organización de mujeres y niños, de los trabajadores del campo, etc. Así-mismo se promueve la participación consciente y masiva en el forjamiento de los poderes populares locales y en todas aquellas actividades que giran en torno a ello, tales como presentación de candidatos para los órganos del poder, elección de los mismos, preparación de programas del gobierno local, la incorporación organizada a las tareas de sanidad, propaganda y educación, cultura, mejoramiento social, etc.

Rubro especial lo constituye también la propaganda destinada al reclutamiento militar (ejército popular, columnas guerrilleras) y paramilitares (milicias), para la defensa y el combate.

Hay que decir que cada uno de estos y muchos otros aspectos requieren de un "tratamiento" especial, para lo cual en las diferentes zonas o regiones se cuenta con **medios de propaganda local**, tales como boletines, periódicos murales, carteles, octavillas, mantas, propaganda oral, etc. A nivel nacional el FMLN cuenta con **medios de difusión masiva** en donde, entre otros, las radioemisoras "Venceremos" y "Farabundo Martí" tienen un papel central.

De este modo se está procurando realizar una propaganda adecuada para las diferentes circunstancias que presenta la guerra popular de liberación. En las bases campesinas, en sus órganos de poder, y organizaciones de masas el pueblo está construyendo, de acuerdo a sus posibilidades, los medios de difusión que responden a sus intereses y necesidades. Señalemos, por otro lado, que las radioemisoras, o mejor dicho, los responsables de la producción de los mensajes radiales, tienen en este momento la tarea de procurar satisfacer los requerimientos de información y orientación tanto de las masas ubicadas en los territorios controlados por el gobierno, como también de las que se ubican en los territorios bajo control popular y zonas de expansión.

A estas alturas ningún análisis serio debe prescindir de esta nueva realidad que se forja en los territorios controlados por el pueblo y en las poblaciones insurreccionadas, donde hemos recuperado y defendemos la soberanía nacional.

Nuestra propaganda también se enfila hacia el campo internacional, proporcionando la orientación sobre hechos que con frecuencia quieren ser ocultados o bien deformados por las agencias transnacionales de la información manejadas por los intereses del imperialismo. El factor más importante en este rubro lo desempeña la solidaridad internacional que tiene como su motor la justeza de nuestra gesta patriótica. Y no son pocos los medios y periodistas que difunden, de manera amplia y valiente, en todo el mundo, lo que en verdad está pasando en El Salvador.

Si nuestra propaganda cosecha éxitos, ello se debe en lo fundamental a que nuestra práctica revolucionaria global está venciendo.

En síntesis, la propaganda revolucionaria tiene sus ojos en el pueblo para colaborar en el cumplimiento de sus metas históricas: hacer la revolución e instaurar el gobierno democrático

revolucionario, reivindicar la soberanía nacional, el justo derecho a la independencia y a la autodeterminación, erradicar la explotación y la miseria y emprender el camino hacia la construcción de una nueva patria. Tiene por lo tanto un verdadero carácter **nacional**: reivindica los genuinos valores de nuestra historia identificados con la aspiración de ser un pueblo libre y soberano. En la actual guerra de liberación incorporamos todos aquellos elementos del pasado y del presente que reflejan los anhelos de justicia de los salvadoreños y centroamericanos. Asimismo, nuestra propaganda es **anti-oligárquica**; esto es, identifica a la oligarquía burguesa terrateniente, dueña y señora de la tierra y de los principales medios de producción, como al enemigo principal de nuestro pueblo, y al Estado, como al instrumento de aquella y de los intereses estratégicos del imperialismo norteamericano. Somos decididamente **anti-imperialistas**. Y estamos convencidos que sólo una lucha incansable del pueblo salvadoreño y demás pueblos centroamericanos, unidos al gran torrente de la solidaridad mundial, impedirán las pretensiones del gobierno norteamericano de intervenir de manera directa en nuestra tierra.

3. Por un periodismo combativo

Quisiéramos insistir que en todo este proyecto de comunicación del movimiento revolucionario salvadoreño está de por medio una revaloración del concepto de la propaganda y del propagandista. La propaganda es para nosotros **hacer uso de la verdad con una intención clara y definida: la verdad concreta puesta al servicio del pueblo y de su revolución.**

Ahora bien, entre todas las disciplinas que se involucran en la propaganda hay una que en estos momentos es central y que en nuestra experiencia ocupa una posición de avanzada respecto de las demás. Nos referimos al nuevo periodismo que se gesta sobre la marcha. Este periodismo —el ejercicio de la labor informativa y orientadora, alejada de las bochornosas prácticas de la auto-censura y del servicio a los intereses políticos oscurantistas— se constituye en la disciplina por excelencia del propagandista ya que ejerce de manera directa su influencia sobre el momento que se vive; en este periodo de nuestra historia conjuga además, de manera concreta, a las otras expresiones de la comunicación masiva. Pensamos no sólo en el radio-noticiero o en el boletín impreso, sino también en el documental

cinematográfico, en el testimonio como género literario, el paquín, etc.

No podemos ignorar el rol que en etapas anteriores han jugado los periodistas y escritores como portavoces de las aspiraciones democráticas del pueblo. Tampoco podemos ignorar el papel que han sido obligados a desempeñar los periodistas y escritores (con notables y brillantes excepciones) bajo el régimen militar en los últimos cincuenta años. Por todo ello, sostenemos que el nuevo periodismo salvadoreño, germinando en el combate, al igual que la nueva literatura, el nuevo teatro, las artes gráficas y la cinematografía, tienen su plena realización en el proyecto histórico de las clases explotadas; es decir, en el campo de la lucha popular. Ya no se puede hacer arte o literatura de manera "inocente" —si es que alguna vez eso fue posible. Queremos de una plástica, de una poesía, de una dramaturgia, de testimonios y denuncias de alta calidad artística, que tomen partido por el

pueblo y que puedan influir y colaborar en la transformación de la realidad.

La guerra de liberación es tierra fértil para que los intelectuales de la comunicación de masas pongan a prueba sus ideas de un orden informativo justo, de una auténtica comunicación en donde el pueblo sea sujeto activo y no objeto adormecido.

Estamos sembrando las semillas del futuro aparato ideológico de un nuevo Estado, del Estado del pueblo trabajador. Y para ello estamos forjando, entre los sobresaltos de la lucha armada, junto al pueblo del que somos parte indisoluble, una comunicación para la libertad, la independencia y la verdadera democracia.

El Salvador, octubre de 1982.

Víctor Corrales

